

mun sentimiento de los padres, y de la tradicion apostólica; por cuanto si falta esta necesaria precaucion, no bastará, ni nada aprovechará, que la Biblia esté fielmente traducida. Los hombres curiosos y sensuales, que no tienen gusto de las cosas que son del espíritu de Dios, pueden de infinitos lugares tomar ocasion para caer en los mas groseros errores y precipicios. Aunque la letra ó el texto no los tenga, la interpretacion Arriana, como dice S. Ambrosio *lib. 2 ad Gratian.* los tiene; y lo mismo podemos decir de la Calviniana. Luterana, Zuingliana y otras. El sentido adulterado es tan peligroso, como el estilo corrompido. *Hilar. lib. 2 de Trinit. in princip.* La herejía y el error nacen no de lo escrito, sino de la mala inteligencia: la falta está en el sentido torcido que se le da, no en la palabra. S. Agustin, *de Baptism. contr. Donat. l. 3, cap. 19.*

Los herejes, y aun los mismos demonios, como se vió cuando el Señor permitió ser tentado en el desierto, pretenden tener á su favor las Escrituras, las alegan en abono suyo, y creen ponerse á cubierto con su autoridad. Estos espíritus orgullosos dieron á los pueblos incautos y almas sencillas, que con facilidad pueden ser engañadas, por ley, voluntad y palabra escrita de Dios, sus falsas traducciones, sus malignas y sacrilegas composiciones, añadiendo, quitando, trasponiendo, etc. cuando esto podia favorecer á sus propias y particulares opiniones: osando negar la autoridad de unos libros, y haciendo dudosos otros que la Iglesia universal ha recibido por Escritura canónica. Y por este medio han logrado que el Evangelio, que en sí mismo es olor de vida para la salvacion, se haya convertido en olor de muerte para su eterna condenacion. Si el entendimiento está preocupado de una opinion erronea, todo cuanto la Escritura dice en contrario, se toma por una expresion figurada. Lejos hubieran estado de semejantes extravíos, si se hubiesen persuadido con S. Agustin que entonces tenemos la verdad de las Escrituras, cuando hacemos lo que ha parecido bueno á la Iglesia, cuya autoridad é infalibilidad son las que declaran su legitimo sentido: y que el que tema engañarse ó extraviarse en sus cuestiones oscuras y dudosas, debe preguntar al Concilio de la Iglesia, que es el camino de no errar ni de padecer engaño.

Pero es el caso, que los mismos herejes, cuando mas siniestramente interpretaban el verdadero sentido de la letra, afectaban con increíble hipocresía y falsedad, no apartarse un punto de ella en sus traducciones, despedazándose unos á otros, y censurándose con la mayor mordacidad por haberla adulterado y corrompido. Calvino y sus secuaces se lamentan de este abuso, y llegan á afirmar que el demonio ha ganado mas por estos nuevos traductores, cuyo número y audacia se aumentan cada dia, y ha causado mayores daños por este medio, que los que hizo antes, teniendo escondida al pueblo la Palabra de Dios. Ponen á Castellan por ejemplo de tan execrable maldad, y exhortan á todas sus iglesias y estudiantes á que no lean su traducción, diciendo que en ella se burla, y moja de lo que Dios nos reveló, y dejó por escrito. Así le critican y condenan, al paso mismo que ellos y los Zuinglianos, cuyas versiones detestó Lutero por la misma causa, no desempeñan ni manejan la materia con mayor fidelidad, gravedad y sinceridad que los otros, antes bien con mayor atrevimiento falsifican, truncan y adulteran las Escrituras, como dice el Apóstol. Cuantos estragos haya causado en la Iglesia esta sacrilega libertad de los herejes y de otros espíritus pagados de sí mismos, y de sus singulares opiniones, por tan sabidos y notorios, no es necesario que nos detengamos para ponderarlos en este lugar. Pueden verse en los autores, que de propósito han tratado esta materia, y mayormente en el prólogo de la version del Testamento nuevo, hecha por el colegio inglés de Católicos en Rhemes, de donde hemos tomado muchas de las reflexiones que dejamos hechas, como que contienen una doctrina muy sólida é importante, que sirve de apoyo y de fundamento para lo que vamos luego á declarar.

§ IV.

OTRAS VERSIONES HECHAS POR CATÓLICOS EN PAISES, EN DONDE NO SE HA DADO LIBRE ENTRADA, NI PERMITIDO ALBERGUE PÚBLICO A LA HEREGÍA.

A mas de las versiones de que hasta aqui hemos tratado, se han hecho otras en nuestros tiempos, y en los anteriores, trabajadas por católicos en países en donde, por la misericordia de Dios, nunca se ha dado albergue público á la herejía, ni permitido que cundiese el menor error en materia de dogmas. Sus autores, llenos de zelo por la edificacion y aprovechamiento de las almas, por la reforma de las costumbres en el pueblo cristiano, y para que en él no se oyese sino una

doctrina sana, evangélica, y verdaderamente digna de la profesion que hacemos en el bautismo, ajustándose en todo á las reglas ordenadas por la Iglesia, han publicado excelentes traducciones, y en la declaracion del texto se han esmerado en darnos un sentido enteramente conforme al espíritu y máximas de la misma, poniéndonos delante lo que declararon sus primeros padres y expositores. Dignas son por tanto sus tareas y vigiliias del mayor loor y aprecio de todos los Católicos. Pero aunque todo esto no admite duda, sin embargo al considerar lo que con alguna difusion hemos expuesto hasta aqui, por la mayor parte las hallo algun tanto reprehensibles. Advierto entre estas, en las que comprendo las francesas, que no sean antiguas, las italianas, y las de otras naciones católicas, unas en las que sus autores no cuidándose mucho de las palabras del texto, solamente atendieron al sentido de ellas: se ve en otras interpolado todo el texto con palabras, y frases de los mismos traductores, con el fin de que la sentencia quede sin oscuridad, y estilo, y cláusula, corrientes, elegantes, y sin que puedan ofender á los oídos: y otras finalmente, en las que, aunque no se han tomado tanta licencia, pues van siguiendo la letra mas de cerca, esto no obstante no pueden dejar de ser notadas de algo libres; por manera que apenas se hallará una sola exenta de esta nota. Yo admiro verdaderamente, y no puedo menos de elogiar hasta lo sumo el conato y los desvelos, con que se han aplicado á desempeñar una obra de tanto mérito, por ser tan útil al servicio de Dios y de su Iglesia; pero al mismo tiempo digo, y protesto ingenuamente, que no encuentro una razon sólida por la que, en cuanto al verdadero método de traducir las divinas Escrituras, hayan preferido abandonar la estrecha senda y límites, que por respeto al autor de ellas se propusieron, y religiosa, exacta, y aun servilmente siguieron sus mayores, y se hayan inclinado á traspasar aquellos límites, para tomar un camino ancho, que ellos no trillaron ni conocieron. Quisiera yo ahora que de buena fe me confesasen, ¿cuál ha podido ser la causa de tan extraña novedad? Yo, en cuanto alcance, procuraré descubrirla aquí sin rebozo, para que desengañados recojamos velas, y reconociendo una especie de abuso en una materia tan delicada y escrupulosa, lo enmendemos, y volvamos sobre los pasos de nuestros padres, traduciéndolas con la misma precision, y puntualidad, con que ellos lo hicieron, cuando se trataba este divino Libro con la mayor veneracion y respeto. La principal gloria y loor que merecieron, y pudieron dar á nuestra lengua nuestros primeros y mas acreditados traductores de la Biblia, (cada cual podrá aplicar lo mismo á la suya, con respecto á su mayor ó menor extension) fué hacer ver que era capaz de poder ser trasladada en ella casi palabra por palabra del latin, del griego y aun del hebreo. Pues ¿porqué nosotros hemos de querer despojarla de esta singular prerogativa y preeminencia, y como si desde aquel tiempo hubiera quedado coja, ayudarla con muletas, y sostenerla con puntales, para que no dé con la carga en tierra? Dejemos á otras naciones que usen de semejantes apoyos y licencias, que en ellas son no solamente disimulables, sino tambien necesarias, por faltarles enteramente en su propia lengua los recursos y arbitrios, que tenemos en la nuestra, para poderlo hacer con la exactitud que requiere la palabra de Dios, y con la misma gravedad, oscuridad, ó sencillez que en sí tiene. En prueba de la verdad de mi asercion, desafío á mis lectores á que quieran por sí mismos hacer la experiencia. Reconozcan y cotejen estos preciosísimos antiguos monumentos, que se conservan cuidadosamente en las reales bibliotecas del Escorial, y de Madrid, y en otras; esas versiones manuscritas de la Biblia, hechas en nuestra lengua, del hebreo, del griego, y del latin, y hallarán que todas, todas sin excepcion, están trabajadas tal vez servilmente sobre la letra de los textos. Revuelvan y mediten bien las de Ferrara, de Casiodoro Reyna, de Cypriano de Valera, de fray Luis de Granada, de fray Luis de Leon, de Montesinos y de otros muchos, y tocarán la verdad de lo que aqui decimos. Tomen en las manos las antiguas francesas, italianas, inglesas, y las de otras naciones, y verán que no siguieron otro camino, y que, á trueque de ser fieles, quisieron muchas veces parecer bárbaros y defectuosos en sus propios idiomas. ¿Pues de dónde puede traer su origen esta novedad de ensanche y licencia, que han adoptado los modernos traductores? Entiendo que de ninguna otra parte, que de la que empezaron á usar los Franceses en el reinado de Luis XIV. Estos, siguiendo su natural franqueza y libertad, hicieron excelentes traducciones de casi todos los escritores profanos, en términos que arrebataron la admiracion é imitacion de las naciones mas cultas. Pero como para hacerlas sin esta libertad, y como se debe, de los divinos Libros, no hallaron facultades suficientes en su propio idioma: y no pudiendo sufrir por otra parte sus delicados oídos los barbarismos, oscuridad, desaliño, falta de conexion, de estilo y de elegancia, que resultaban, echaron por un extremo, y tomando un camino de rodeo, ensancharon los límites de este divino Libro, que el Señor quiso que nos quedase cerrado y bien sellado. Siguiéron para trasladar las

divinas Escrituras el mismo estilo, que habian adoptado cuando lo hacian con los autores profanos; y extendiéndose prontamente por todas partes sus traducciones de la Biblia, fueron estas admiradas y alabadas como las otras; y desde esta época los que se aplicaron á este género de trabajo, se las propusieron como unos perfectos modelos, en tanto grado, que, no hallando el mismo sabor en las que no se les parecian, las despreciaron, y dieron de mano, declarándose panegiristas, padrinos y protectores de las francesas modernas. No pretendo por esto quitar ó disminuir el mérito de sus autores: yo mismo los reconozco dignos de todo elogio, y en la exposicion y notas con que las enriquecieron, resplandece ciertamente una piedad y doctrina muy sólida, moral muy ajustada, y sentidos enteramente católicos: pero al mismo tiempo me veo en la precision de desaprobár su modo libre de traducir, y creo que harán lo mismo cuantos sin preocupacion quieran ponderar la fuerza de las razones que vamos á proponer. Supongamos que algun curioso, y muy diestro en sacar copias de las mas excelentes pinturas, se propusiese el hacer una de alguno de los mas acabados y celebrados cuadros de Rafael de Urbino. ¿Podria este tal, á título de dar mayor expresion á lo que él creyese que no la tenia, quitar, y poner en ella segun su fantasía, dar mayor ó menor viveza á los colores, aumentar ó disminuir claros y oscuros, corregir el diseño, la proporcion, los contornos, como mejor le pareciese? Me persuado que ninguno le concederia esta licencia, porque, en tal caso, mal se podria decir que era un perfecto y fiel traslado de aquel original. Se diria solamente que se le daba algun aire, que en el fondo, se veian y conocian rasgos de Rafael de Urbino, pero que se descubrian, y notaban alli muchas cosas, que no eran de su invencion. La fidelidad y perfeccion de un traslado se deja conocer, si, puesto al lado del original, no se puede fácilmente distinguir, cual es el traslado, y cual el original. Pues si en la pintura se requiere toda esta exactitud respecto de una copia, para que quede calificada de serlo fiel y verdadera: ¿cuánto mayor no será necesaria para trasladar la Palabra de Dios, y para que se esponga á la vista de toda una nacion, pura y sin mezcla de otras palabras humanas? Esta es la razon de haber mostrado la Iglesia siempre tanto zelo por la custodia é integridad de los divinos Libros, en que nos es anunciada; y esta es tambien la que poderosamente movió á los mas pios y doctos antiguos traductores, á que se sujetasen y ciñesen, cuanto pudieron, á la letra, por temor de alterarla, de coartar ó de determinar su sentido. En una palabra, no temieron ni dudaron, *por seguir la imagen de la sabiduría*, que en ella se esconde, parecer bárbaros é idiotas en su propia lengua. Tanto mas, que las palabras hebreas (y lo mismo podemos decir de las griegas y latinas) pierden su fuerza, cuando son trasladadas en otra. Y no solo estas, sino tambien la misma ley y los profetas, y las de los otros libros, no tienen pequeña diferencia, cuando se enuncian en aquella en que originalmente fueron escritas. *Ecclesi. Prólogo*. En atencion á lo cual Noldio, en la advertencia al lector sobre las concordancias de las partículas Hebreo-Chaldaicas, no duda llamar temerarios y arrojados á los que, alterando lo escrito, se apartan de su verdadero sentido, ni afirmar que por esto incurrén en la divina indignacion. Y apurando mas la materia, añade lo siguiente: Por tanto, todos han de procurar, y principalmente los sacerdotes, aplicarse á las lenguas orientales, para no llegar á interpretar cosa alguna, sin haberla bien antes examinado, y cotejado con las fuentes originales y lugares paralelos, valiéndose para esto de las concordancias y de otros subsidios: con lo que puedan quedar asegurados que nada ponen de mas ni de menos, ni que introducen ó substituyen en este santo depósito de Dios una palabra humana á la divina. Y pluguiera al Señor, prosigue aun, que no acacciera esto frecuentemente á los que se aplican á trasladar los divinos Libros, sin atender á las fuentes! Es tan grande la necesidad de entender el uso de las partículas del texto sagrado, que sin esto de ningun modo podrás alcanzar su sentido: y esto en tanto grado, que muchas veces por sola una palabra, y aun por sola una letra, no solamente se llega á alcanzar el verdadero, sino que se aclaran en muchos lugares gravísimas dudas, y se desembarazan las que parecen antilogias, ó las *εναντιοφανετίας*, y se resuelven cuestiones ó controversias muy difíciles. Y conforme en todo á esto, aunque puede admitir tambien otro sentido, dijo san Basilio, *in Proem. de Spiritu Sancto*, sobre la sentencia del Salvador; que expusimos al principio: *εἰ ἐκ τοῦ νόμου ἴστα ἐν, ἢ μὴ κατὰ τὴν παρέλευστας, πῶς ἀνὴρ ἀτοπάλις υπερβαίνει καὶ τὰ μικρότατα; sino pasará una jota, si una tilde de la ley; ¿cómo podremos nosotros despreciar con seguridad aun las cosas más pequeñas?* ¡Tal es la gravedad de los divinos Oráculos; y tal la diligencia y exactitud que se requieren para interpretarlos!

§ V.

NO SE ENTIENDA POR ESTO QUE PRETENDEMOS CONDENAR LAS VERSIONES PARAFRÁSTICAS; PERO DAMOS EL PRIMER LUGAR Á LAS MAS PURAS Y LITERALES, Ó QUE MAS SE ACERCAN Á ESTO.

Ni por lo dicho hasta aqui se debe creer que nuestro intento sea censurar, y mucho menos condenar las versiones parafrásticas admitidas por la Iglesia, pues sabemos que ya de tiempos antiguos han tenido mucho uso en ella, y que por otra parte hechas en sentido legitimo, y tomado del mismo texto, pueden traer conocidas utilidades y ventajas; pero al mismo tiempo estamos muy distantes de conformarnos con el dictámen de los que sientan que deben preferirse á las literales. La version del texto, por el respeto que este se merece, de ningun modo debe ser interpolada; póngase la literal por basa de la parafrástica, y dese esta separada de aquella. Yo sé que la primera será menos elegante, menos armoniosa, y que á oídos delicados contentará menos que la segunda; pero será mas conforme á lo que buscamos y necesitamos. Estoy muy cierto que sentirán conmigo, y aun hallarán mayor satisfaccion y gusto, los que se hayan familiarizado con las antiguas, tanto nuestras como extranjeras, mayormente si lo han hecho con alguna noticia ó conocimiento de las lenguas originales en que fueron escritas, ó de las eruditas en que fueron fielmente trasladadas; y si no sienten, es sin duda porque no se han recreado ni tenido trato con otras que con las francesas no antiguas, ó con las que se han hecho sobre ellas, teniéndolas por modelos.

Es esta una materia de tanta consideracion y peso, que seria muy de desear que por pública autoridad se estableciese una Junta, compuesta de los hombres mas eminentes en piedad, zelo, religion, solidez y extension de todo género de conocimientos de ciencias humanas y divinas, los cuales, tomando muy á pechos esta dificultosísima empresa, se juntasen en días y horas determinadas: y que, leyéndose un versículo de la Biblia desde el primero, y su correspondiente traslacion, percibiéndolo bien todos, no se pasase al segundo, sin haberse pesado antes con la mayor ponderacion todas sus palabras, y sin que quedase aprobada unánimemente por todos. Para esto cada uno podria decir libremente lo que entendiese, y poner todos los reparos que se le ofreciesen, teniendo á la mano las principales versiones antiguas, tanto Mss. como impresas, para ponderar, escoger y substituir las palabras y expresiones que se juzgasen mas propias y convenientes, de mayor fuerza y energía, que guardasen mas puntual y fiel correspondencia con la letra del texto, prefiriendo las que sin faltar á esto conservasen mas bien la armonia y elegancia de la lengua; pero que, en el caso de haberse de faltar á lo uno ó á lo otro, tuviesen paciencia los oídos nimiamente melindrosos, y se pasase por encima de la censura de los puristas y académicos. Todo esto y mucho mas merecen aquellas divinas palabras por el respeto debido al supremo Autor, que las inspiró ó dictó. Son admirables, de mucha enseñanza, y muy á nuestro propósito las de un protestante muy docto y moderado, que quiero copiar aquí, para que por ellas vean todos, como sienten en este punto aun aquellos mismos, que tanto discuerdan de los Católicos en dar el sentido propio y legitimo á las palabras. « Nous avons cité » pour l'ordinaire celle (la version de l'Écriture) qui est reçue dans nos Eglises: non que nous la » regardions, comme la plus française, et la plus élégante, mais parce que nous la croyons » la plus littérale, et la plus conforme à l'original. Les barbarismes dont nous avouons qu'elle » est remplie, ne doivent pas la décrier. Elle pêche contre les règles de la langue française, parce » qu'elle a suivi trop servilement le génie de l'Hebraïque et de la Grecque. Si elle n'est digne de » l'approbation des puristes et des académiciens, elle mérite la vénération des théologiens, et » l'estime des critiques. » SAURIN, *Discours historiques, critiques, etc., dans la Préface, pag. vi.* Por todo lo cual creemos que las versiones literales deben llevarse la preferencia.

§ VI.

EN UNA NACION CATÓLICA PARECE MAS CONVENIENTE QUE HAYA UNA SOLA VERSION LITERAL DE LAS ESCRITURAS EN SU RESPECTIVO IDIOMA. CONCLUSION DE ESTA DISERTACION.

Pero ya oigo que se me dice que todo lo que con alguna difusion hemos alegado, nada tiene que ver, con que en una nacion católica pueda haber una ó muchas versiones de la Biblia, pues pueden ser literales, y tener en este caso la libertad de escoger cada uno la que entre ellas se-

gun su juicio fuere mejor: así como en el ejemplo propuesto no habria el menor inconveniente de que se hiciesen multiplicadas copias de un cuadro de Rafael de Urbino, y que se diese la primacia á aquella que le fuese mas parecida. Yo convendria en esto, por lo que respecta á todo otro libro, y fuese el que fuese, á excepcion de este divino que dictó el Espíritu Santo. Convendria tambien en ello, aun por lo que hace á este mismo, si despues de haberse trabajado muchas diferentes versiones suyas, antes de publicarse, fuesen presentadas á la Junta de los primeros sabios que hemos insinuado, y reconociéndolas todas una por una con la mayor prolijidad y severo exámen, y dando la preferencia á la que bajo las condiciones y circunstancias referidas la mereciese, esta sola se publicase, y esta sola de nuevo se reconociese y apurase, siempre que se hubiese de repetir su impresion, para que cada vez compareciese mas pura, correcta y ajustada. Ningun inconveniente hay, del cual pueda resultar daño de algun momento, de que se saquen cuantas copias sean imaginables de un cuadro de Rafael de Urbino, buenas, malas ó medianas, en las que cada uno, siguiendo su propia fantasía, añada, quite, corrija como quiera, ni en que sean ó no parecidas al original, y estén expuestas á la vista y censura de todo el mundo. Los inteligentes harán á cada una la justicia que merezca, y por la calificación de estos merecerá mayor ó menor aprecio para la venta; y esto parará aquí, sin que tenga otras resultas. Pero nuestro caso es muy diferente. Publíquense muchas y varias versiones del texto de la Biblia en lengua vulgar de una nacion, en las que cada uno para hacerlas haya seguido su genio, gusto y estilo particular: extendidas estas, y puestas en manos de todos, doctos, indoctos, humildes, soberbios, sencillos, maliciosos, dóciles, protervos y pertinaces; ¿no es cierto que se pueden temer gravísimos perjuicios y extravíos de su uso indiferente é ilimitado? Apelo á la experiencia de todos los siglos desde el establecimiento mismo de la Iglesia: apelo al sentimiento unánime de los padres que siempre han reprendido con fuerza como un abuso, que todos indistintamente leyesen, expusiesen y hablasen de las Escrituras. Léase con atencion la citada epístola 103 de S. Jerónimo á Paulino. No basta, para evitar estos daños, que sean hechas por hombres doctos, católicos y pios, siempre que estos no lleven la principal mira, en que, siendo la Palabra de Dios en sí misma una, eterna, inmutable; cuando fuere copiada ó trasladada en otra lengua, por ningun título quede con los menores visos ó sombras, que la hagan parecer diferente de lo que verdaderamente es en aquel original, en el que quiso el Señor que fuese comunicada á los hombres.

Quiero aun añadir algunas otras razones, que pueden ser eficaces para convencer, y confirmar lo que vamos diciendo. ¿O estas traducciones son hechas por Católicos con todo esmero, y puntualidad, y conforme á lo establecido por la Iglesia ó no? Sino lo son, estamos fuera del caso, pues por el mismo hecho no se deben permitir ni tolerar: y si lo son, ¿para qué muchas? son verdaderamente superfluas, porque, supuesta una con las condiciones que quedan referidas, esta siempre será la mejor, y todas las otras sobrarán. Quiero yo ahora lisonjearme á mí mismo, y proponer la presente para dicho efecto. La propongo, no porque la crea mejor: Dios me guarde de semejante pensamiento é intolerable presuncion. Sé que necesita aun de mucha lima: sé que, despues de repetidas vistas y revistas, le quedará aun mucho que reformar y mejorar. Navegamos por un Océano inmenso é insondable. La propongo solamente porque hasta el presente es la única que puede servir para uso del público, y porque entiendo que es la que mas se acerca á la letra de cuantas han llegado á mis manos y noticia, publicadas en nuestros tiempos. Y debo tambien confesar aquí, en obsequio de la verdad, que la desearia aun mas literal, pues es tal la miseria humana, que yo mismo que estoy haciendo estas reflexiones, veo y advierto que aun la presente no está del todo libre de que se le ponga la nota de que no es tan literal, y de que yo, por seguir el gusto del día, he caído en la debilidad de usar en muchos lugares, aunque siempre con el mayor tiento y parsimonia, de algun rodeo en la expresion. Últimamente la propongo, porque espero en la misericordia de Dios, que quedará libre de errores substanciales, que puedan ser perjudiciales, salvo aquel ó aquellos, que se escapen á la diligencia de los impresores y correctores, y que irán advertidos al fin de cada tomo, para que se enmienden en sus respectivos lugares: y asimismo porque mi principal cuidado y mira en la exposicion y notas ha sido siempre no dar doctrinas nuevas, sino las mas sólidas, aprobadas, y conformes al espíritu de la Iglesia, dimanadas natural é inmediatamente de la misma Palabra de Dios, y las mas opuestas al del error, corrupcion y libertad anti-evangélica, que lo va dominando todo en estos desgraciados y lastimosos tiempos en que vivimos. Lejos de pretender que siempre que se hayan de repetir sus ediciones, se hagan únicamente por lo que alcancen mis escasas

luces, ni de oponerme ó repugnar á que pase por la mas severa crítica, y censura de hombres doctos, imparciales, zelosos y pios que, teniendo por principal objeto la mayor gloria de Dios, y el bien espiritual de las almas, añadan en ello, cercenen, muden, etc. cuanto creyesen necesario; esto es lo que mas desco, y lo que pido y solicito con la mayor ansia; esto es, que concurramos muchos de buena fe, armados de ardiente zelo, sin animosidad, y sin espíritu de division ó de partido, que es el que destruye, y da por el pie á las mas gloriosas y útiles empresas, á concluir la ya comenzada, que será sin duda del mayor agrado y servicio del Señor; y podrá dar grande crédito á la nacion, y esta gloriarse de poseer un fiel y perfecto traslado de aquel divino original, en el que se encierran los inagotables tesoros de la incomprendible ciencia y sabiduría de Dios.

Sobre este fundamento, que debe ser firme y sólido, puede despues cada uno levantar libremente un noble y hermoso edificio, como mejor pareciere. Puede en la exposicion exprayar todas las velas, y echarse á navegar por este mar, cuyo fondo no se ha llegado hasta ahora á poder sondear, y que en adelante quedará siempre escondido á todas las diligencias é investigaciones humanas. Haga alarde, cuanto guste, de su erudicion, ingenio y talentos, con tal que nunca pierda de vista aquel seguro norte, sin cuya guia infaliblemente se perderá. Huya de rumbos desconocidos é inciertos, que le serán muy arriesgados, le harán dar al través, y zozobrar, ó le conducirán á escollos, en que sin el menor recurso se estrellará. No abandone ni pierda los descubiertos, conocidos y señalados, por donde navegaron sin riesgo los que le precedieron, y por los que llegaron felizmente al puerto deseado. Todo espíritu de novedad en estas materias es muy expuesto y peligroso, pues comunmente no tiene otro principio que nuestro orgullo y amor propio. El corazon humano, inquieto en sí mismo, y adherido á la corrupcion, miseria y soberbia, que heredó de los primeros padres, no se sujeta fácilmente al dictámen ajeno, ni se da por contento ni satisfecho, si no hace ó produce alguna cosa, con la que muestre que da un paso mas adelante, que adonde llegaron los otros, ó que ha descubierto un nuevo camino, que hasta aquel tiempo ninguno habia atinado ni pisado. Esta emulacion, que en materia de ciencias humanas, de política, de economía y de industria, puede traer grandes bienes á un Estado, en la que tratamos al presente, le será sin disputa muy dañosa. Nos consta que á este espíritu fuerte de pernicioso novedad, ó mas bien de intolerable soberbia, deben su origen todos los errores y herejías que se han conocido, y con que han pretendido rasgar la inconsutil túnica de la Iglesia sus bastardos, infieles y rebeldes hijos: y por lo mismo, los que se precian de reconocerla, y tenerla por verdadera madre, deben por amor de ella, y por no dar ocasion á que esto suceda, huir aun de la sombra de todo aquello, que insensiblemente los puede ir apartando de la pureza é inmutabilidad de sus dogmas. Espíritu de humildad y de obediencia, de docilidad y de sumision es el que nos ha de guiar para interpretar y leer con provecho las divinas Escrituras. El que mas confie en sus propias luces y talentos, caminará menos seguro, y será menos apto para desempeñar bien esta grande obra. El que, desconfiando de sí mismo, sin reparo ni rubor preguntare, y consultare á otros, que en los lugares oscuros y dudosos le puedan alumbrar y enseñar, los escuchare con atencion, y abrazare sus sentimientos, cuando libre de preocupacion y de amor propio, los hallare mejores que los suyos, este dará pasos firmes, y llegará sin tropiezo ni extravío al fin de su jornada. El Señor, bien cierto es que, en lugar de descubrirse á los que á sus propios ojos se tienen por sabios y por áncos videntes; se les oculta, los ciega, confunde y derriba, los sorprende y enreda en sus mismas redes. Solamente se comunica á los humildes, y á estos dispensa sus luces y gracias, porque en él solo buscan la verdadera ciencia para hacer participantes de ella á los demás, y porque desnudos de todo espíritu de ambicion, y de querer brillar y sobresalir entre los otros, únicamente aspiran á su mayor gloria, y á que él solo sea reconocido, adorado y servido por todas sus criaturas. ¡Dichoso una y mil veces aquel que con solas estas miras y disposiciones se aplique á trasladar la palabra de Dios, ó á interpretarla!

En este lugar, y para conclusion de este discurso, protesto alta y solemnemente, y lo hago delante de aquel Señor que nos ha de juzgar, que mi intencion en él, no es tocar á esta ni á aquella persona en particular, sino oponerme en general á la opinion poco acertada, de dar la preferencia á las versiones parafrásticas sobre las literales, y de que importa poco que estas se multipliquen sin término ni medida. Protesto asimismo que no pretendo censurar, y mucho menos condenar ninguna de las que se hayan hecho y publicado hasta ahora, ó las que en adelante podrán hacerse ó publicarse; bastará que sean conformes á lo declarado por la Igle-

sia, y que estén en manos de todos con las licencias necesarias. Mi único fin y deseo es procurar, por aquellos medios que yo alcanzo, que se eviten y prevengan los gravísimos daños que pueden temerse, si la Palabra de Dios cae en desprecio, por tratarse con demasiada familiaridad, y sin aquel profundo respeto y veneración que ella exige, y que, según la reflexión de S. Agustín, no debe ceder á aquel con que hemos de manejar y tratar el sacrosanto y tremendo misterio de la Eucaristia¹. El que de buena fe quisiere recorrer los tiempos pasados, y reconocer los efectos, que ha causado en las almas la lectura de las sagradas Escrituras en lenguas vulgares, hallará que, cuando se ha leído con la necesaria buena disposición de corazón, con espíritu de humildad, con deseo de aprovechar, con moderación y con entera sumisión á las precauciones, reglas, economía y circunspección con que lo ha permitido la Iglesia, se han visto admirables y abundantísimos frutos en el común del pueblo cristiano; y por el contrario se han experimentado frecuentes, y terribles estragos y caídas, cuando, roto el yugo de la obediencia, y faltando á las condiciones referidas, cada uno particularmente ha querido decidir este punto á favor de la libertad. Y este solo fundamento bastará para poder resolver las dos cuestiones propuestas.

¹ August. Serm. cxxxix. tom. v. pag. 856. Edition. Maurin. Parisiensis. *Audire verbum Dei est manducare ipsum Christum: et pag. 1449. F. Verbum Domini cibus tuus est, et non solum cibus, sed et potus: añadiendo ia reflexión, que por el Profeta dijo el Señor á su pueblo anti-guo: Qui edunt me, adhuc esurient, et qui bibunt me, adhuc sitient: Eccli. xxv. 29. y por sí mismo: Caro mea verò est cibus, et sanguis*

meus verò est potus: Joan. vi. 56. Y en el apéndice á dicho tom. v. pag. 504. en el Sermón ccc. que, aunque atribuido á S. Agustín, por el estilo se cree ser de S. Cesario, se leen las siguientes muy notables palabras: Non minus est verbum Dei, quam Corpus Christi... Non minus reus erit, qui verbum Dei negligenter audierit, quam ille qui Corpus Christi in terram cadere negligentia sua permisit.

INTRODUCCION

A LAS SAGRADAS ESCRITURAS

DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO.

Grande es la bondad de Dios, y grande la misericordia que usó con el hombre, pues se dignó visitarle y consolarle aun estando llagado y enfermo, reparando sus quebras, dándole y ofreciéndole la salud que habia perdido. A este fin le fué manifestando poco á poco y por grados los consejos de su sabiduría, comunicándole á tiempo los arcanos de esta grande obra de su reparación por medio de los autores divinamente inspirados en diferentes visiones, figuras y revelaciones¹. Habló á los principios á nuestros primeros padres y á los patriarcas, desde Noé hasta José: luego explicó mas su voluntad á los profetas, desde Moisés hasta Malaquías, los cuales la expusieron al pueblo, y la dejaron escrita en la variedad de sucesos extraordinarios, de leyes y ceremonias, de preceptos y exhortaciones, y señaladamente vaticinando desde los principios las cosas que no habian de suceder sino despues de muchos siglos según el orden invariable de la Providencia: lo cual se comprende en los libros que llamamos del Viejo Testamento². Finalmente en los últimos días por medio de su Hijo Unigénito hecho Hombre, que vivió y conversó con los hombres, nos descubrió abiertamente los tesoros de la luz, como se hallan en su santo Evangelio, que predicaron los apóstoles, y extendieron por toda la redondez de la tierra. Anuncian ellos á los hombres por medio de su palabra la venida del Mesías, vaticinado por los profetas, y esperado de las gentes; asimismo la redención del pueblo y reconciliación con el Padre por medio de la cruz y muerte del Salvador; como tambien los días de gracia por la efusión abundante del Espíritu consolador sobre los corazones de los fieles; y la abertura y entrada en el reino de los cielos, por el asiento, que á la diestra del Padre hace en ellos Jesus, como nuestro Pontífice, Medianero y Abogado, preparándonos lugar en aquella morada de los bienaventurados: todo lo cual se contiene en los libros del Nuevo Testamento.

Como el Señor conoce la debilidad y rudeza de nuestro natural, propias de nuestra condición y del pecado, ha procedido en comunicar estas saludables verdades á manera de una ama en criar á sus hijos, la cual comienza por la leche, y de allí pasa al manjar sólido; pues primero se mostraron á los antiguos patriarcas unas como sombras y bosquejos de la redención, por cuyo impulso, no obstante la vida sencilla y llana que profesaban, dieron vivos rasgos de su fe, de su obediencia, y de su confianza en las promesas de Dios; y sobre todo en estos mismos sucesos al parecer tan naturales, se representaban vivamente los misterios de Jesucristo, de que aquellos primeros padres del género humano iban recibiendo cada día mas clara luz y mayor conocimiento: y así se debe tener presente lo que enseña S. Agustín³ cuando dice que no solo las palabras, sino tambien la vida, los matrimonios, los hijos y las acciones de aquellos santos, que precedieron al nacimiento de Jesucristo, fueron profecías de lo que vemos ya cumplido en nuestros tiempos, en que la Iglesia está formada por la vocación de los gentiles, y de todas las naciones á la fe en Jesucristo.

Hasta Moisés, durante la época de la ley natural, fueron muy escasos estos como crepúsculos de la revelación; pero este profeta, escogido de Dios entre los hijos de Israel para establecer una

¹ Ad Hebr. 1. 1.

² Ibid. v. 2.

³ De Catechiz. rud. cap. xix, num. 33.